

■ Fijarémonos en lo que á primera vista llamaba mas la atencion á un viajero que no contaba mas que con un dia para visitarla y recorrerla toda; la visitaria á grandes pasos y solo se detendria delante de aquello que mas le impresionara, lo asombrara ó excitara su admiracion.

Nosotras seguiremos á este viajero, veremos lo que él vea, y nos detendremos ante lo que él se detenga trasando á grandes rasgos todo lo mas notable que se encontraba en la Exposicion.

CAPITULO CXXXIX.

Continúa la descripción de la Exposicion.—Galería de las máquinas; su variedad; celebridad con que funcionaban, y artefactos que producian.—Pirámide de oro de Australia, y lo que con ella queria significarse.—Consideraciones y sensaciones que todo esto producía en nosotras.—Parte del edificio destinada á los objetos de arte é industria franceses.—Salas de San Luis y del Baccarat.—La de la porcelana de Sevres.—La de los Yobelinos.—La de la plateria, joyas, y alhajas.—Galería de bronce y muebles.—Como pinta un autor contemporáneo esa parte de la Exposicion ocupada por la Francia.—Galería de las Artes liberales.—Observaciones con motivo de lo que en esas galerías aparecia.

Supuestas las indicaciones hechas en el capítulo anterior sobre lo que hayamos de decir de la Exposicion, nos limitaremos á lo muy preciso.

Penetramos en la galería de las máquinas, que fué lo primero que se nos presentó en el palacio, y aunque ligeramente diremos lo que vimos.

Todo estaba allí colocado con un orden admirable dividido por ramos, y cada objeto con una etiqueta que indicaba su nombre el autor, y el país de que provenia; no se veia confusion y aglomeracion, sino orden arreglo y buen gusto en la colocacion.

Admirábanse ingeniosas composiciones de la química y la mecánica; los descubrimientos notables que ha hecho la ciencia moderna y los rápidos progresos que cada día se obtienen en estos ramos tan complicados y difíciles; allí aparecia un número considerable de ruedas dentadas unas, y lisas otras; helices turbinas, aparatos para extraer minerales y para oradar, laminar, hilar, dividir, coser y fabricar multitud de objetos, todos á cual mas curiosos y funcionando con maestría. Al lado de estas máquinas pequeñas se encontraban otras muy grandes; como gigantescas locomotoras, y cañones mortíferos cerca de los cuales parecian dormir como pigmeos, los que se hallan en las fortificaciones de los inválidos; sobre las locomotoras y los cañones se elevaban potentes *gruas*, faros deslumbradores, y armoniosos órganos con innumerables tubos; y mas elevada aun que estas máquinas y tocando casi con la bóveda, veíase una pirámide cuyo volúmen era igual al de todo el oro australiano que habia podido reunirse en mas de diez años; ¡y esta pirámide por qué se hallaba.

colocada en la galería de las máquinas? era por una idea ingeniosa y divertida de los ingleses: en oro ella contiene mas de tres ó cuatro *milliards*; y mas de tres ó cuatro *milliards* han dicho ellos son una palanca, para sostener ó sopesar el Universo!.....

Cerca de esta maravillosa pirámide vimos un inmenso elefante, cuyos lomos soportaban un elegante pabellon, en el cual sin duda se habia sentado alguna jóven de Rajah ó de Nabad; ¡pero por qué se veia tambien este elefante entre las máquinas, y como perdido en los caminos de fierro? porque él representaba la industria locomotora en Asia, é indicaba los medios de transportes que allí se emplean para los viajes.

¡Cuánto movimiento, cuánta vida se notaba en esta espaciosa galería!..... Grandes y pequeñas máquinas hallábanse en continuo movimiento cumpliendo cada una con la mision que se le habia encomendado; por una parte veíase cortar, pulir, cincelar y trabajar la piedra el mármol, y la madera, con asombrosa velocidad; y por otra dividir, pulir y limar el fierro, el bronce ó el cobre; mas lejos, fabricarse las mas ricas telas, tejerse los preciosos encajes, coser á la perfeccion desde las cosas mas fáciles hasta las mas difíciles y complicadas, todo lo hacia allí la industria con mas perfeccion que la mano del hombre.

Mas de veinte hornos habia en esta galería donde el vapor media sus fuerzas con las del hombre, fabricándose en ellos todo lo que la mente pueda imaginar; imposible nos seria mencionar todas las clases de máquinas que allí existian; pero si podemos asegurar que no se encontraba una sola en el mundo por sencilla ó complicada que fuese, que no funcionara en la Exposicion Universal.

Ya se escuchaban respiraciones ahogadas que salian de los pulmones de fierro; ya ruidos sordos semejantes á los del trueno; silbidos, ruidos raros, y en fin, ese continuo movimiento que trae siempre consigo una maquinaria en actividad.

En medio de todas estas voces ó ruidos de las máquinas industriales, dejaba oír repentinamente sus sonidos un órgano enorme; máquina musical que con su voz apagaba todas las otras reunidas.

Al lado de estas máquinas veiamos tambien al hombre trabajar con sus propias manos, y contemplábamos con complacencia á los grabadores inclinados sobre sus útiles, tallando con delicadeza y paciencia sus preciosas planchas; á los escultores en marfil ó nácar, cincelando algun delicado y delicioso objeto; á las graciosas jóvenes, fabricando los finísimos encajes de Alençon, Chantilly y Bruselas, ó bien cortando, formando y

disponiendo las mas delicadas flores, en cera, papel y lienso.

Todo era bello en esta galería; parecíanos estar allí abstraídas de la vida, contemplando los admirables adelantos de la humanidad, y los asombrosos descubrimientos.

Al salir del departamento de las máquinas, despues de haberlo recorrido todo, nos encontramos en plena exposicion francesa; la Francia se encontraba en su casa, no debe por tanto llamar la atencion que haya podido reunir tantos objetos de arte é industria que bastaban á llenar casi la mitad del edificio.

Su múltiple génio, y su inmensa actividad se veia imperar en todo, y para darlo á conocer nos fijarémos en los objetos mas seductores y brillantes.

Otras naciones rivalizarán con ella en objetos útiles y de trabajo, y algunas quizá lograrán sobrepasarla; pero en lo que no tiene rival, en lo que es reina, y reina incontestable, es en lo que sonríe á la mirada, nos regocija, deslumbra y admira; en todo lo que habla á la imaginacion, la encanta y la extacia; en lo que hace la vida dulce, y agradable que son las cosas de gusto, lujo y de fantasía; en esto no tiene rival la Francia; las otras naciones procuran imitarla, pero ni aun así logran nunca ponerse á su nivel; ella impone en

este punto leyes al Universo, y en Europa y América y demas puntos civilizados del mundo, todos se sujetan á estas leyes las acatan y las siguen; nada hay comparable al gusto frances en el ramo de adorno en toda su extension; todo allí es gracia, seducción y encanto.

Pero antes de penetrar en esa deslumbrante y seductora galería que toda entera la ocupa la Francia sola, nos fué preciso tomar algun reposo, y abandonar por breves instantes la Exposicion, saliendo de ese foco de vida de donde irradiaban tantos portentos y apartarnos de aquel continuo movimiento y constante animacion para gozar de esas sensaciones dulces que tocan al alma y que nos hacen grata la soledad y el descanso, entregándonos á las suaves sensaciones que nos producen los bellos recuerdos; para volver despues al centro de un torbellino de visitantes que concurría diariamente á la Exposicion.

Al siguiente dia, repuestas ya de nuestra fatiga volvimos á juntarnos con tantas personas que venidas de tantas partes del mundo de todas clases y rangos sociales y de diversos sexos y edades, llegaban solícitas á verlo todo y tributar su homenaje de admiracion y de sorpresa.

Una vez en la Exposicion, entramos á la galería de Francia que ocupaba las salas de San Luis y del Baccarat; las de Sèvres y los Jobelinos; la de

la plateria parisiense, la de las ricas telas y sedería Lionesa; la galería de bronce y la de muebles; ¿cómo poder ennumerar todo lo notable que se encerraba en cada uno de estos diversos compartimientos que acabamos de ennumerar? ¿cómo poder ponderar debidamente los tesoros de San Luis y del Baccarat? todo allí era bello, todo impresionaba, y nos sería imposible designar los objetos á que se les debía dar la preferencia: en la parte ocupada por la porcelana de Sèvres, nos detuvimos estáticas á contemplar ese finísimo trabajo que no cuenta igual en el mundo; esa transparencia semejante á la del cristal, esa delicadeza y esa pintura que rivaliza con el pincel del mas afamado artista.

Los Jobelinos tambien nos detuvieron; esa especialidad de Francia desplegaba allí toda su riqueza y esplendor; los habia de tamaños colosales con bellísimos paisages y figuras, y de vivísimos colores.

Mas cuando pasamos al departamento de plateria, nos deslumbró el brillo de tantas piedras preciosas; ¡oh que aderezos tan magníficos se veían allí reunidos!..... ¡que riqueza en la piedra, que delicadeza y que gusto en el trabajo! dignas eran de brillar entre las alhajas de una reina y la mirada se fijaba en ellos con asombro creciente; ¡cuánta variedad en las joyas! ¡cuán fascinador y valioso era todo lo que se hallaba allí reunido; lo mejor de to-

dos los fabricantes de Francia estaba expuesto, y el lector podrá imaginarse el golpe de vista que presentaría aquel conjunto.

Muy satisfechas salimos de este compartimiento para admirar las mas ricas telas y los trages mas brillantes que pueda la imaginacion forjarse; sabido es por todos que en cuanto á trajes y artículos de lujo y gusto, no tiene rival la Francia, y es por tanto excusado todo elogio.

¿En cuanto á la galería de bronce y de muebles, qué dirémos? Aquello era tambien suntuoso; hallábase en ella todo lo mas bello y selecto en ese ramo, é imposible nos sería ennumerar los objetos preciosos que contenia.

La vista y la imaginacion ocupadas con estas maravillas pasaban á cada instante á recibir nuevas impresiones y nuevas sorpresas; un autor contemporáneo ha expresado muy bien la belleza de todo este conjunto de admiracion.

“Imaginaos, dice, la mas rica noble y elegante morada; luego por un capricho de vuestra imaginacion suspended en los ricos artesonados de sus techos esos magníficos candiles, esas girandolas donde la luz reflejándose en diversas fases toma sucesivamente el color y el brillo del rubí, del topacio del zafiro la esmeralda y el diamante; rodead del oro mas brillante y artísticamente cincelado esos enormes y clarísimos espejos de Saint-Gobain; amue-

blad vuestros salones con esos preciosos *bahuts*, esas mesas y consolas que los artistas del renacimiento habrian encontrado dignas de sus cinceles. Sobre las consolas sobre las mesas y sobre los *bahuts*, colocad esos vasos de deslumbrantes colores ó de los dulces tintes del camafeo, esas capas, esas estatuas de alabastro y mármol imitacion de las de Miguel Angel y Goujon; cubrid los muros con esas admirables tapicerías donde se ven revivir las mas bellas obras de Rafael del Gúido y del Ticiano; que las mas ricas telas cubren vuestros muebles de seductoras y variadas formas; que el évano de sus molduras desaparezca ante la plata y el oro tan admirablemente trabajado en Francia, en fin, en medio de esa morada encantadora, figuraos aumentando su esplendor esas mujeres llenas de seduccion que habitan en Paris, desarrollando todo su atractivo y su encantadora gracia; vedlas ir y venir en encontradas direcciones arrogantes con sus severos trajes de terciopelo, ó espléndidas en sus ricas telas de seda y encages; vedlas pasar con la frente, el pecho y los brazos cargados con esos aderesos y esas alhajas que ha poco contemplábamnos absortos y deslumbrados; imaginaos todo esto, y vuestro sueño será apenas como un resumen de la exposicion francesa en lo que tiene de esencialmente característico y nacional, trasportad á cualquier inteligente á contemplar lo que

contemplais en vuestro sueño, y oirés de sus labios el clamor de la verdad; pues exclamará sin duda alguna: "¡Yo estoy en Francia!"..... He aquí el lenguaje de que usa nuestro autor contemporáneo para describir la parte francesa en la Exposición universal; pues ese cuadro que habeis visto con tan vivos colores trasado, es todavía una débil imájen de la seductora realidad; continuemos recorriendo el departamento de la Francia.

Vamos á hablar ahora de la galeria de las artes liberales; en todo reconocemos la pasión favorita de este país, el lujo y el buen gusto: ¿qué son esos enormes volúmenes adornados con tan soberbios realzados, tan ricos arabescos y guarnecidos con esquinas de oro ó plata y broches tan finamente cincelados? ¿son acaso las ediciones de los mas notables escritores de la Francia, publicadas por sus afamados tipógrafos? ¿son acaso libros ilustrados por los mas célebres artistas de la época? ¿ó serán quizás algunos de esos preciosos misales de la edad media, en que un pobre religioso empleó veinte ó treinta años de su vida en escribir y ornar con esas admirables pinturas que despues del trascurso de cinco ó seis siglos, conservan aún todo el colorido y la frescura de su juventud?..... No ciertamente, esos libros adornados con tan exquisito gusto, son libros en blanco destinados á la contabilidad, y so-

bre sus blancas páginas vemos á un hombre del bajo pueblo con sus mangas de lustrina, escribir el "debe" y el "haber" de una negociacion la mas mezquina y miserable; porque los franceses quieren que todo les alhague á la vista aun cuando sea solo un registro en su escritorio: Muchos sonreirán de burla al ver tanta magnificencia y suntuosidad en unos simples libros de contabilidad; pero es por que la parte favorita de la Francia, es el lujo, y en todo quieren darle entrada. No por eso debe pensarse que todo es en ella frívolo y lijero; no, ese concepto se desbanecia al recorrer esas galeras de la exposicion de fierro, cobre, y productos químicos; la de manufactura de telas de todas clases, y en la gran galeria de máquinas, al fijarse en su ingenuoso mecanismo, en esos curiosos instrumentos tan útiles y potentes de un trabajo consumado, y al ver que todos ellos han sido obra de la Francia, y que los mas útiles y curiosos, han salido de las fábricas francesas.

En vista de esto, preciso es confesar que esta gran nacion, no emplea solo su industria en hacer estátuas, espejos, candelabros, ricos trajes de seda y magníficas alhajas, sino que sabe darle una parte muy predilecta á la mecánica y la química, á las fundiciones de fierro, cobre y acero, puesto que figuraban en la exposicion ciento un

aparatos metalúrgicos, 207 ó 273 máquinas ó aparatos de mecánica general, 455 ó 714 máquinas de alta utilidad; 224—111 máquinas para papelería y tintura de impresión; 174 y 152 locomotoras ó aparatos de industria de los caminos de fierro; y además un número incalculable de todos los frutos y productos del país; ¿y después de todo esto, podrá tacharse á la Francia de frívola y vana? No, ella podía ponerse frente á frente á la Inglaterra y preguntarle como dice con mucha gracia un autor francés: ¿me encuentro bien?..... y la Inglaterra que sabe que la grandeza de un pueblo, no consiste hoy en la debilidad y destrucción de los otros pueblos, le respondería; se encuentran bien; y ambas naciones se estrecharían amigablemente la mano con la confianza que presta el convencimiento de la fuerza y la fé de un pacífico porvenir.

CAPITULO CXXXVII.

Continúa la descripción de la Exposición.—Parte del palacio destinado á los ingleses; aspecto que presentaba; objetos que allí se veían; hilo de Escocia, agujas de Leed; porcelana, vidrios y cristales: lugar en que se hallaban las alhajas; los salones de periódicos y almacenes.—Usos y tipos de los pueblos del Hindostan; objetos diversos.—Salones ocupados por los Estados-Unidos de América; su maquinaria y sus inventos de utilidad y comodidad.—Departamentos del Brasil, Chile; la República Argentina, y Venezuela.—Los que ocupaban los productos de la Nueva Escocia, Terranova, é Islas de Sandwich.—Los del Africa inglesa y el Asia.—Los de China, Siam y el Japon.—Los de Turquía, Egipto, Tuney y Maroc.

Después de haber recorrido las magníficas galerías destinadas á la exposición francesa, atravesamos ese gran vestíbulo que se nos presentaba á la vista y penetramos en el territorio británico: este gran vestíbulo separaba las dos exposiciones, como el canal de la Mancha separa la Francia de la Inglaterra.

Los valientes vecinos de la Francia ocupaban